

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

El eslabón perdido. Una introducción a la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL).

Esteban Campos /Rot Gabriel.

Cita:

Esteban Campos /Rot Gabriel (2011). *El eslabón perdido. Una introducción a la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/323>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Mesa 49 / "Las interpretaciones sobre la violencia política en la Argentina. De revisiones históricas, debates estratégicos y condenas morales".

Coordinadores:

-Julieta Bartoletti (UNSAM-CONICET)

-Esteban Campos (UBA-CONICET)

-Cristina Viano (UNR-CLIHOS)

Título de la ponencia:

"El eslabón perdido. Una introducción a la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL)".

Esteban Campos / Rot, Gabriel

Datos del autor:

Apellido y nombre: Esteban Campos

DNI: 25.996.119

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires-CONICET-CLACSO.

Documento de identidad: 25.996.119

Correo electrónico: ejcampos@arnet.com.ar

Autorización para publicar: Sí.

Apellido y nombre del autor: Rot, Gabriel

Pertenencia institucional: Archivo Nacional de la Memoria-Secretaría de DDHH de la Nación

Documento de identidad: DNI 12.011.076

Correo electrónico: gabrielrot@gmail.com

La historiografía de las organizaciones político-militares de la Argentina ha ofrecido en los últimos años una vasta producción que alcanzó, básicamente, al surgimiento, desarrollo y actuación de las dos organizaciones más importantes: Montoneros y PRT-ERP, reconstruyendo y analizando algunos de sus aspectos menos conocidos y a sus más importantes desprendimientos. También se ha avanzado respecto a las organizaciones guerrilleras pioneras, como Uturuncos, el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN), el grupo

Cristianismo y Revolución y las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)¹. Dentro de este numeroso y variado universo de organizaciones político-militares, brilla por su ausencia un enjambre de pequeñas agrupaciones, muchas de ellas innominadas o reconocibles sólo por la firma de alguno de sus comandos. Por lo general, pertenecen a este grupo aquellas surgidas en la segunda mitad de los años sesenta y los primeros años de la década siguiente. De la totalidad de estas agrupaciones, a unas pocas se las conoce por la generosa memoria de alguno de sus protagonistas, y en los textos sobre el tema adquirieron apenas la dudosa categoría de “antecedente” o “afluente”.

La importancia de las pioneras “agrupaciones menores” de los años sesenta no es una cuestión superflua que importe sólo a los arqueólogos del campo o a algún espíritu coleccionista, en especial porque en su origen, desarrollo y devenir concentran buena parte de las legitimaciones que harán suyas las grandes organizaciones político-militares de la década siguiente. En ellas se agruparán con especial énfasis las ideas fuerza que le darán vida a aquellas, como así también los debates acerca de modelos organizacionales y operativos, caracterizaciones políticas sobre la situación internacional y nacional y los métodos de intervención. Dicho en otros términos, en el seno de estas organizaciones se desarrollarán debates precursores que incluyen desde la caracterización de la lucha guerrillera como detonante revolucionario hasta la importancia, la posibilidad o el rechazo, de contar con un partido de vanguardia; el carácter de los sujetos revolucionarios; las políticas de alianzas y frentistas; el desencadenamiento de guerrillas urbanas o rurales y el carácter ofensivo o defensivo de las mismas. También las intervenciones en frentes de masas; la necesidad de contar con un aparato clandestino o la de aparecer públicamente; cuestiones referentes a la moral y ética revolucionaria, etc. Por otra parte, finalmente, en casi todos los casos va a verificarse un mismo eje de conflicto que las atravesará sin ambigüedades: la cuestión del peronismo. Mayoritariamente, los debates referidos a los citados ejes terminarán

¹ Los trabajos de referencia obligatoria sobre Montoneros y el PRT-ERP son Richard Gillespie, *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Grijalbo, 1998. Lucas Lanusse, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Vergara, 2005, Pablo Pozzi, “*Por las sendas argentinas...*”. *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Imago Mundi, 2004. Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Imago Mundi, 2004. Sobre las otras organizaciones se puede consultar Ernesto Salas, *Uturuncos, Los orígenes de la guerrilla peronista*, Biblos, 2003. Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*. Waldhutter, 2010. Sergio Nicanoff y Axel Castellano, *La historia del “Vasco” Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Cuadernos de Trabajo del Departamento de Historia del CCC (2004). Gustavo Morello. *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. EDUCC, 2003. Stella Grenat, *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en la Argentina*. Ediciones R & R, 2010.

produciendo en éstas primeras formaciones rupturas y reagrupamientos, como así también el establecimiento de ideas y conductas que en los años setenta, bajo específicas coyunturas políticas, aparecerán como hegemónicas en las grandes organizaciones. En este universo de “agrupaciones menores” se manifiesta, pues, un proceso de acumulación primitiva, teórica y práctica, que denota el enorme esfuerzo de un sector de la militancia revolucionaria por entender y actuar en el plano nacional, y no debe quedar sin revisar críticamente.

La idea de que las organizaciones armadas han carecido de una sólida formación política, ciertamente bastante generalizada, se ve desmentida en el avance sobre la historia de las organizaciones pioneras y la aparición de sus archivos públicos y privados. Este novedoso acervo da cuenta de centenares de documentos internos, publicaciones periódicas, volantes, cartillas y circulares, en los cuales éstas posiciones han sido debatidas, constituyendo un capital político acumulado durante años y sobre el que se asentarán las estrategias desarrolladas posteriormente. Desde esta perspectiva, tanto en sus legitimaciones teóricas como en su implementación operativa, la lucha armada ve desmentida lo monolítico de su desarrollo, reconociendo sus experimentaciones y procesos internos en su conformación ideológica, política y cultural, dando cuenta de una racionalidad que determinados análisis niegan cuando convierten a la lucha armada en el producto de un “espíritu de época” y del “vitalismo de la juventud”, restándole toda la politicidad inherente a los ideales revolucionarios y reduciendo sus presupuestos a los “mandatos de sacrificio” de los combatientes. De esta manera, las pulsiones de muerte, religiosas y eróticas de los militantes desplazan a las convicciones ideológicas, a las posiciones políticas y a las más arraigadas tradiciones revolucionarias, que en el mejor de los casos aparecen como meros soportes legitimadores de una demencial desmesura². La operación concluye con una invariable mirada demonizadora de las prácticas políticas revolucionarias.

La crisis de un modelo

Entre fines de 1959 y mediados de 1964 tuvieron lugar las primeras experiencias guerrilleras en nuestro país. En diciembre de 1959, un grupo de orientación peronista

² Para el caso, ver Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y Olvidos*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2009.

denominado Uturunco –hombre tigre, en quechua– se estableció en las cercanías del cerro Cochuna, en Tucumán. Dirigido por Enrique Manuel Mena, el comando se presentó en sociedad asaltando una comisaría en la localidad de Frías, Santiago del Estero, siendo rápidamente desarticulado por las fuerzas represivas. Tres años más tarde, en las serranías de Orán, Salta, Jorge Ricardo Masetti encabezó un nuevo intento, el primero según el carácter guerrillero inscripto por la Revolución Cubana y desde una inequívoca perspectiva guevarista. El Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) también tuvo una vida efímera y sólo alcanzó a operar desde mediados de 1963 hasta ser diezmado en abril de 1964. Finalmente, en julio de ese mismo año, el estallido de un arsenal acumulado en un departamento de la calle Posadas 1068 de la Capital Federal reveló la existencia del grupo liderado por el ex dirigente trotskista Ángel “Vasco” Bengochea, quien se proponía establecer una columna insurgente en Tucumán como parte de una estrategia de lucha armada que incluiría también el desarrollo de la lucha urbana

Esta primera sucesión de tentativas guerrilleras dejó un balance desalentador, graficado en las enormes limitaciones que exhibieron para prosperar en sus propósitos, y, en definitiva, en sus fracasos. Por otra parte, sus derrotas implicaron la clausura de una primera etapa de la lucha armada en nuestro país, signada por la experimentación de prácticas político-militares. Esta sucesión de fracasos no fue el único saldo que dejó ésta primera etapa. Si bien el fenómeno guerrillero era aun una realidad embrionaria en nuestro país, varios elementos confluyeron para sostener su anclaje en el panorama político nacional, entre los que se destacó el desarrollo de una Nueva Izquierda que replanteó la cuestión del poder y los métodos de acción directa. Y así como las recientes frustraciones develaron, de alguna manera, hasta dónde se había avanzado en aquella dirección, la creciente influencia de la Revolución Cubana dejó abierto el interrogante acerca de la gestación de renovados intentos. A los primeros fracasos le continuó la silenciosa y pertinaz cristalización de un nuevo periodo en la concepción y organización de la lucha armada en la que los nuevos reagrupamientos fueron modificando paulatinamente algunas de las características primigenias de la guerrilla argentina.

En primer término, el carácter esencialmente urbano que la lucha armada va sostener en nuestro país, diferencia notoria si se tiene en cuenta que las primeras

manifestaciones guerrilleras dieron un lugar de privilegio al ámbito rural. Parece ingenuo creer que dicho cambio fue el producto de un repentino descubrimiento de la estructura socioeconómica de la Argentina contemporánea, dónde la mayoría explotada está constituida por los trabajadores urbanos. Más correcta parece ser la explicación de que el cambio de sujeto revolucionario –del campesinado al proletariado fabril– y por lo tanto de tipo de organización –de guerrilla nómada rural a organizaciones político-militares urbanas– tiene su origen en una variada suma de elementos, entre los que destacan las experiencias locales fracasadas, el desarrollo de las guerrillas latinoamericanas junto al curso de la Revolución Cubana, y las consecuencias que dichos desarrollos produjeron en nuestro medio. En efecto, desde aquella afirmación del Che, en 1961, consagratoria de la guerrilla rural como método de lucha revolucionaria por excelencia, y la declaración de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), en agosto de 1967, en donde dicha referencia puntual desapareció, se desarrollaron dos procesos que propiciaron la implantación de la guerrilla urbana: en primer término, la inocultable secuencia de fracasos de las guerrillas rurales, inclusive en países con grandes concentraciones campesinas; en segundo lugar, el curso que siguió la Revolución Cubana a partir de su incorporación a la órbita de la Unión Soviética. Señalemos además un tercer factor de carácter nacional que se combina con los de orden continental e internacional, en especial en la Argentina, Brasil, Chile, Uruguay y los países más industrializados de América Latina: el desarrollo de luchas obreras en la década de 1950 y 1960, como el Cordobazo y la lucha de los mineros en Chile, que propician el establecimiento de focos guerrilleros urbanos con buena recepción en la población, como los Tupamaros en el Uruguay.

En los primeros sesenta, no menos de 15 guerrillas, casi todas especialmente entrenadas en Cuba, comenzaron a operar en Panamá, Nicaragua, Ecuador, Perú, Guatemala, Honduras, Paraguay, República Dominicana, Venezuela, Santo Domingo, Brasil y la Argentina. En todos los casos, y en algunos países de manera reiterada, culminaron en estrepitosas derrotas y con la enorme mayoría de sus combatientes muertos o presos.

Paralelamente a esta sucesión de derrotas, y tras la llamada “crisis de los misiles”, la Guerra Fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética estableció un precario equilibrio que incorporó, como una de sus monedas de cambio, tanto la inviolabilidad del territorio cubano como el fin de la “exportación revolucionaria”. El resultado

inmediato de este complejo proceso implicó, en la dirección de la Revolución Cubana, un rápido repliegue a posiciones más conservadoras que se evidenciaron en su defensa de la revolución fronteras adentro. La posición internacionalista representada por el Che, que convocaba a la lucha armada en todo el continente y contribuía con su desarrollo práctico, quedó en franca soledad. Su representación más dramática la constituyó la desesperada búsqueda de Guevara por encender una nueva hoguera revolucionaria. Los resultados le fueron adversos: la guerrilla que inspiró en defensa de la Revolución Cubana, el internacionalismo y la reivindicación del “hombre nuevo” representó sus últimos actos en las campañas del Congo (abril-noviembre de 1965) y de Bolivia (octubre 1966-octubre 1967).

Desde entonces, en los nuevos movimientos armados se producirá un proceso de “nacionalización” en sus contenidos, que implicó un intento por descifrar los principales factores económicos, sociales y políticos de los procesos revolucionarios locales. Las reivindicaciones generales y amplias de las primeras guerrillas nómades dieron paso a un rediseño de la estrategia guerrillera y la gestación de políticas armadas basadas en la relación con los sujetos sociales propios del país. Un ejemplo paradigmático lo van a constituir los grupos de combatientes argentinos que se preparaban para sumarse a las columnas guevaristas en Bolivia, quienes al ver frustrada su intentona por el asesinato del Che y la desarticulación de su guerrilla, debieron regresar al país con una completa orfandad estratégica para el ámbito local. Posteriormente van a conformar organizaciones con un armazón político que poco y nada tenía que ver con el Ejército de Liberación Nacional inspirado por Guevara. De hecho, van a constituir agrupaciones estudiantiles, como ocurrió con los inicios de los Comandos Populares de Liberación (CPL), o grupos revolucionarios urbanos que terminarán vertebrando las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), entre otras. Por otra parte, ya hacía algunos años que habían surgido pequeñas agrupaciones reivindicando el rol de un peronismo revolucionario dispuesto a empuñar las armas por lograr el mayor anhelo de las mayorías populares: el regreso del general Perón del exilio (el MRP y las FAP en 1966, por ejemplo). Tras el primer periodo guerrillero, entonces, se abrió una etapa transicional que culminó con la formación de las llamadas organizaciones político-militares. No se trató de un cambio logístico, sino de orientación política y, por lo tanto, organizacional. No es de extrañar que en la bisagra del cambio de década, cuando el nuevo rumbo quedó definitivamente afirmado, las

organizaciones consagradas a la lucha armada contarán con trabajos en frentes de masas, organizaciones de superficie y numerosos medios de difusión, impensables en sus predecesoras sesentistas. En este marco de grandes tensiones y profundos cambios estratégicos dentro de las organizaciones revolucionarias surgen y se desarrollan numerosos grupos guerrilleros, entre ellos el que nos ocupa específicamente: la Guerrilla del Ejército Libertador (GEL).

La Columna La Plata: de la crisis del MIRA a “Los ramones”

El origen de la “Columna La Plata” se remonta al Movimiento de Izquierda Revolucionario Argentino (MIRA), organización que a su vez había surgido tras uno de los recurrentes desprendimientos que sufrió el MIR-Praxis de Silvio Frondizi. La nueva organización surgía, según sus inspiradores, como una contrapropuesta al teorismo de la organización madre y su falta de estrategias concretas para el presente; además, conservará parte de la sigla impuesta por Frondizi, pero le agregará una clara identificación con el proceso nacional, un inequívoco síntoma de ciertas diferencias surgidas en el seno del MIR-Praxis. Por entonces, corrían los primeros años de la década del sesenta, el MIRA se había estructurado como una organización de vanguardia estrechamente relacionada con la antigua fracción sindical de Palabra Obrera (PO), la que pasaría a formar parte de la organización. Sumará entre sus principales dirigentes a militantes provenientes de distintas tradiciones políticas, entre los que destacaban Ramón Torres Molina, Horacio Casco, Domingo Arrans y Jorge Michelón, que se acercará al MIRA en 1964 desde el colectivo Reagrupar. Organizados celularmente y por comités regionales, se definían por el socialismo, defendían a la Revolución Cubana y propiciaban la construcción del embrión del partido revolucionario junto a la izquierda y el peronismo radicalizado, con quien proponían unidad en la acción y un debate constante³. Desarrollarán un intenso trabajo en barrios y fábricas, sobre todo en la zona Sur, agitando la formación de “una tendencia sindical que desarrolle una vanguardia proletaria en los sindicatos”⁴.

Durante su existencia, el MIRA se caracterizará por una importante producción teórica de debate, tanto de temas nacionales como internacionales, los que publicaban en una

³ Declaración del Comité Político del MIRA, 16 de febrero de 1964.

⁴ Declaración del Comité Ejecutivo del MIRA, 25 de abril de 1964.

profusa cantidad de documentos y boletines internos. En noviembre de 1964, editarán como MIRA-Reagrupar el folleto "Por un Frente Revolucionario Antiimperialista", el que llevaba como subtítulo la formulación de un eje que atravesó literalmente a todas las organizaciones sesentistas: "La izquierda revolucionaria y la vuelta de Perón". Para el MIRA-Reagrupar, la campaña por el retorno del general Perón conllevaba una contradicción básica: por un lado, representaba un "compromiso de la dirección del peronismo con las masas peronistas, compromiso al cual la dirección peronista deberá dar alguna respuesta...". Por otro lado, la misma campaña tenía como objetivo, según su evaluación, "el integracionismo, el pacifismo social y la unión de la burguesía contra la clase obrera". Para el MIRA-Reagrupar, esta contradicción no podía concluir sino con un proceso de independencia política de las masas. En ese marco, plantearán un "... frente de fuerzas revolucionarias que sea capaz de operar como alternativa concreta, incluso frente a la coyuntura electoral". En este proceso, el MIRA-Reagrupar no resignará la construcción de un Partido para la revolución, pero señalará una particularidad que la distanciaba de otras organizaciones de vanguardia y la acercaba a ciertas tesis guevaristas: "si la Revolución comienza sin el Partido, la construcción del Partido se debe dar dentro de la Revolución y no fuera de ella... Así se hizo la Revolución en Cuba y Argelia, y así se hace en el Congo, fundiendo en una sola tarea la construcción del Partido con la realización de la Revolución". Con el desarrollo de la situación política nacional, la organización conocerá sus primeras crisis. Por lo pronto, un sector más influenciado por el curso de la Revolución Cubana, impulsará la constitución de un comité especial para estudiar la cuestión militar, una marca inequívoca de la emergencia del guerrillerismo continental que hacía sus primeros ensayos en la Argentina. Del Comité Militar del MIRA participarán, entre otros, Ramón Torres Molina, Carlos Flaskamp y Carlos Alberto Frutos, conocido como el "Ingeniero Sanguineti", quienes por el momento se abocarán a estudiar las posibilidades de desarrollar en algún momento la lucha armada en el país.

Hacia 1965, la presunción del golpe de Onganía tenía fuerza de certeza, y la necesidad de establecer estrategias a corto plazo se presentó con crudeza en el seno de la organización. Hasta entonces, las controversias habían girado en torno a la cuestión de la construcción partidaria y la posición frente al peronismo en general y a sus corrientes más radicalizadas en particular. La crisis estallará en el II Congreso del MIRA, donde el Comité Militar presentará su posición, que será rechazada por el resto

del grupo: preparación militar inmediata para enfrentar al inminente golpe de Estado. Tras la disolución del MIRA, algunos militantes emigraron hacia el Partido del Trabajo (PT) -una fracción del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV), de tendencia maoísta, y otros tantos quedaron sin estructura alguna. Los miembros del Comité Militar también se separaron, pero luego volverían a reunirse en el GEL después de atravesar por diferentes experiencias. En lo inmediato, adoptarán la identidad peronista y se sumarán a la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), en la ciudad de La Plata, agrupación que contará entre sus dirigentes a Liliana "Tana" Galetti. Casi todos los cuadros políticos se volcarían rápidamente a las acciones armadas contra la dictadura de Onganía, quien había debutado con una explosiva intromisión policial en los claustros universitarios. Poco tiempo después, en marzo de 1967, al grupo le llegará un convite esperanzador: Marcelo Verd y Tania, la emblemática guerrillera de la columna del Che, habían hecho contacto con ellos invitándolos a sumarse a Guevara en Bolivia. Cuatro serán los militantes que viajarán a Cuba para recibir entrenamiento, entre ellos Ramón Torres Molina y Samuel "Sammy" Slutzki, quien más tarde participaría en la experiencia de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), en Taco Ralo. El fracaso del Che en Bolivia desarmará todos los planes, y ya en octubre, cuando Guevara es asesinado, los viajeros retornarán a la Argentina, donde continuarán la preparación logística de su lanzamiento armado. En enero de 1968 realizarán un campamento de entrenamiento en Entre Ríos, en el que participarán poco más de una docena de combatientes. El grupo se mantendrá innominado, tratando de no difundir su existencia bajo la premisa de "no atraer al enemigo". En cuanto a la estrategia militar propiamente dicha, no se abandonaría la perspectiva de un foco rural, pero el establecimiento de una guerrilla en el campo aún era visto por ellos como un proyecto a futuro. Ramón Torres Molina precisaba su concepción sobre la lucha guerrillera:

"La guerrilla por lo tanto, de acuerdo a la concepción foquista, no es la expresión de un partido revolucionario que ya existe; es el brazo armado del pueblo para la toma del poder que se apoya en las luchas políticas anteriores de los movimientos nacionalistas de liberación. Desde el punto de vista estratégico, la concepción foquista se fija como objetivo la conquista del poder mediante la derrota militar del enemigo, destacando la importancia de las guerrillas rurales en la tarea de formación del ejército revolucionario"⁵

⁵ Ramón Torres Molina, "La Lucha Armada en América Latina", Buenos Aires, 1968.

Tras contactarse con el núcleo de militantes que formarían las primeras FAP, en marzo de 1968 el grupo platense de Ramón Torres Molina –conocido por algunos como “Los Ramones”–, comenzará a operar, realizando un total de 16 operaciones hasta abril del año siguiente, cuando Torres Molina será detenido. El grupo no era demasiado nutrido, pero tras la caída de Taco Ralo era el grupo con más experiencia militar, teniendo en cuenta la cantidad de operaciones que habían efectuado. De hecho, tenía comandos en Córdoba que posibilitaron la primera operación guerrillera en la ciudad: el asalto a un canal de televisión ubicado en el centro mismo de la capital.

Las FAP no eran el único contacto que tenían con “organizaciones hermanas”. Desde la época del MIRA venían manteniendo relaciones con algunos militantes identificados como el grupo de Cristóbal, ligados a la experiencia salteña del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), quienes más adelante se constituirán como la Brigada Masetti; hasta entonces, pasó a formar parte de la organización y a fines de 1968, su principal referente pasará a integrar una conducción colectiva. También mantendrán relaciones cordiales con el Frente Argentino de Liberación (FAL) originario, de Juan Carlos Cibelli. La elaboración política del grupo apenas había dado unos pocos pasos en dirección a asumir la lucha armada. Por lo demás, habían llegado a cierto grado de saturación con los debates y eternas discusiones, lo que paulatinamente se exteriorizó como un auténtico desdén a cualquier tipo de elaboración política teórica. Todos los esfuerzos estaban encaminados a la adquisición de una mayor especialización y calidad operativa. La organización experimentará un importante cambio a partir de la fusión con el grupo de Cristóbal y más tarde con las FAL. En el primer caso, los debates acerca de diferencias políticas quedarán para más adelante: la fusión misma de dos o tres escuadras guerrilleras era lo que consideraban realmente significativo. En el segundo ejemplo, se produjo un debate político que más tarde originaría una severa crisis en el grupo. Las acciones continuarán en la misma tónica: aprovisionamiento de armas, a partir del asalto a policías de custodia, adiestramiento y operaciones financieras. En su momento de mayor desarrollo llegaron a sumar unos 30 militantes en La Plata y entre 8 y 10 en Buenos Aires, en una organización de tipo celular que experimentó un crecimiento constante pero individual. No firmaban las operaciones, salvo en una única oportunidad, cuando asaltaron al policía de custodia en la embajada de Siria en que dejaron estampado el nombre de “Comando Felipe Varela”, asumiendo una línea de reivindicación histórica de las montoneras federales. En cuanto a su

desarrollo, el grupo se mantuvo activo en la ciudad de La Plata, la Capital Federal y el gran Buenos Aires, manteniendo contactos en Rosario, Córdoba, Resistencia y también en Uruguay, con el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO) de Ariel Collazo, y con los Tupamaros. En Córdoba directamente se armó a un grupo que realizó operaciones y contó con la presencia de Héctor Díaz y Henri Lerner, este último un veterano del EGP que había salido de la cárcel. La detención de Ramón Torres Molina, en abril de 1969, marcará un alerta y buena parte del grupo pasará a la clandestinidad.

La frustrada unificación con las FAL

El pequeño grupo de combatientes continuó manteniendo la organización, sosteniendo como estrategia política la amplitud en la unidad de acción. La emergencia de varios grupos con posiciones más o menos afines, la persistencia de la dictadura de Onganía y la necesidad de unificar criterios y fuerzas en la lucha constituyeron algunos elementos que promovieron fusiones. Dos elementos más se agregarán en poco tiempo: la influencia del “Cordobazo” y la aparición pública de algunas organizaciones que reclamaban la unidad contra la dictadura. La lectura de una situación de alza de las masas obreras urbanas concitará la expectativa de un enfrentamiento callejero que precisaría, ahora más que nunca, de la existencia de una vanguardia armada de autodefensa y ofensiva que confluyera con la agitación obrera. Por otra parte, la aparición pública de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), con la toma de la localidad de Garín, en julio de 1970, concluía de hecho una etapa que para muchos pequeños grupos era aún de preparación, clandestinidad e innominación. En este marco, un sector rupturista del Partido Comunista Revolucionario (PCR), dirigido por “Tato” Aguirre, establecerá contacto con la FAL originaria y con la Columna La Plata. Se abrirá entonces una etapa de discusión en función de la posible unidad de los tres grupos. Entre la gente de La Plata la cuestión girará en torno al antiperonismo que mostraba la FAL originaria, a lo que se le sumó el temor de “que una fusión con dos grupos de izquierda nos desequilibrara en esa dirección, debilitando nuestras posibilidades de acercamiento con las organizaciones peronistas”⁶. No obstante, el proceso de fusión continuó desde la dirección de la columna La Plata y del grupo de Cristóbal, con el que ya operaban en conjunto, y muy pronto quedará conformada una dirección colegiada que reunirá a representantes de aquellos, el FAL originario y el

⁶ Carlos Flaskamp, *op. cit.*, pág. 54.

sector devenido del PCR. Cómo la única organización nominada hasta entonces eran las FAL, se adoptó la sigla con una pequeña variación: la nueva organización pasará a llamarse Fuerzas Argentinas de Liberación, en vez de Fuerzas Armadas de Liberación. El cambio no era menor, y daba a la nueva FAL una clara orientación nacional. Como era de prever, emergerá una nueva dirección que reunirá a dos miembros de cada sector. Por el momento, las antinomias respecto al peronismo quedaron sin resolverse, sosteniendo la columna La Plata sus análisis sobre el peronismo como un factor de desarrollo de la conciencia política de las masas, y el sector de "Tato" con una posición exactamente contraria. Las diferencias no tardarán en estallar en una crisis de proporciones. De hecho, la columna La Plata, más allá de lo que habían acordado sus dirigentes, decidirá no aceptar la fusión. El "Informe y Propuesta a los militantes", firmado por Pablo [Carlos Flaskamp] el 13 de agosto de 1970, señalaba las diferencias y, en definitiva, los motivos por los que el sector platense resignará la fusión:

*"A medida que llevamos a la práctica la fusión con FAL, ella se vino revelando como un obstáculo para nuestro trabajo revolucionario, en lugar de facilitarlo. Para constituir una única organización con los compañeros de FAL, frente a los cuales estamos en minoría, nos vemos obligados a renunciar a posiciones políticas que son las nuestras, pero que esos compañeros no comparten. A la vez, nos tenemos que hacer cargo de problemas y dificultades que son propios del desarrollo ideológico de FAL y no del nuestro, y que entonces nos obligan a empeñarnos en una lucha ideológica interna para tratar de superarlos"*⁷.

El informe planteaba una diferencia sustancial: la columna La Plata partía de asumir las experiencias históricas de lucha del pueblo argentino, dimensionando en primer término las del peronismo que, en su evaluación, también debían ser superadas. Las FAL, en cambio, basaban su construcción en los enunciados universales del marxismo-leninismo, para luego aplicarlas a la realidad nacional. Por otra parte, el aspecto positivo que a su vez planteaba la fusión –el crecimiento numérico de la organización– se veía cada vez más relativizado en función de las deserciones que las cuestiones políticas antes mencionadas provocaban. Un plenario del sector puso en evidencia otras diferencias con el grupo de Cristóbal, que sí apoyaban la fusión. La cuestión quedará saldada con una divisoria de aguas categórica: el grupo de Cristóbal se unirá a las FAL y comenzarán a operar como Brigada Masetti. La columna La Plata, junto a un pequeño núcleo de militantes de Buenos Aires, en cambio, se separará definitivamente. Para éstos últimos, se abrirá una nueva instancia unificadora, esta vez con un grupo

⁷ Carlos Flaskamp, "Informe y Propuesta a los militantes", 13 de agosto de 1970

identificado por el paso de sus dirigentes en una organización ya desaparecida: el Dele-Dele.

El Dele-Dele

El “Dele-Dele” era un grupo conocido dentro del peronismo que escasamente había sobrevivido a la debacle posterior de 1955. Entre sus filas había militantes como Ricardo Gil Soria, quien había desarrollado su actuación en la ciudad de La Plata. El curioso nombre del grupo tenía su origen en una anécdota que tuvo a Perón como protagonista. Según parece, durante su segundo mandato, el líder había ayudado a un piloto a estacionar en el hangar a un avión, agitando sus manos hacia él mientras gritaba “dele, dele”. Parece que la anécdota derivó en una conclusión terminante: Perón era capaz de conducir a buen recaudo lo que se le ocurriera, y “Dele-Dele” quedó como un símbolo de dicha capacidad. Con los años, algunos jóvenes tomaron prestada la anécdota y el nombre sólo para identificarse con aquella conclusión. A mediados de los años sesenta el grupito estaba integrado por militantes provenientes de distintas tradiciones políticas, entre ellos algunos de la izquierda, pero sus dirigentes principales eran dos peronistas confesos de dilatada actuación en la Resistencia y en la conformación de la Juventud Peronista en La Plata: Haroldo Logiurato y Diego Miranda. El primero, dirigente de ATE, había sido secretario político de la JP platense; el segundo, por su parte, uno de los entusiastas fundadores de la misma agrupación⁸. Ambos, a su vez, habían conocido la cárcel durante la aplicación del Plan Conintes, y sumaban a su historial sendas fugas que les habían otorgado cierta mística entre sus compañeros. Manuel Gallardo, un miembro de la Resistencia Peronista, recuerda:

“Estaba preso con Diego Miranda, otro compañero, y él se escapó porque había muerto un familiar; lo dejaron salir custodiado y la hermana, que era muy linda, entretuvo al guardia. Cuando salí nos juntamos en una plaza de Villa Elisa, nos miramos y dijimos: ‘¿Qué hacemos? Volvamos a resistir...’”⁹. Miranda y Logiurato desarrollaron sus actividades especialmente en La Plata, constituyendo un grupo de casi exclusiva dimensión local. No obstante, se habían ligado a John William Cooke, relación que más

⁸ Horacio B. Robles, “La Juventud Peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69), 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP), La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008.

⁹ Clarín, 8/2/2008.

allá de las coincidencias e identificaciones, también sumó ciertas diferencias políticas, sobre todo en lo concerniente a poner de pie una organización capaz de llevar adelante lo que el “Bebe” no dejaba de promover desde lo teórico. Hacia fines de la década de 1960, el pequeño grupo de Logiurato y Miranda hizo suya la propuesta de lucha armada, aunque renunciando momentáneamente a una identificación abierta con el peronismo o con el socialismo. Por el contrario, sostenían una estrategia caracterizada por su amplitud de miras, con la inequívoca intención de sumar la mayor cantidad de voluntades bajo una propuesta radical de rebelión armada. Por otra parte, apunta Flaskamp:

“Ellos no estaban de acuerdo en ese momento de anunciar la definición peronista porque temían que por esa vía podíamos quedar atrapados en los manejos tácticos de Perón. Tenían mucha experiencia y sabían que Perón jugaba a veces una carta y a veces otra. También pensaban que era muy difícil de mantener la independencia política peronista si uno se asume como peronista. Ellos habían asumido el peronismo, en especial la Resistencia y su historia, pero señalaban que lo primordial era actuar contra la dictadura. Por eso eran contrarios al etiquetamiento de los que se planteaban la liberación nacional y social. También estaban por el socialismo”¹⁰

El grupo atesoraba una importante experiencia originada en la Resistencia Peronista, y en la nueva etapa de su militancia fueron modificando las viejas formas de acción para realizar nuevas con una mayor especialización y rigor clandestino. De todos modos, las nuevas actuaciones no pasaban de la recuperación de armas de puño. De hecho, según confesó Logiurato a Flaskamp, la primera acción que realizaron fue asaltar un hotel alojamiento con dos armas:

“El armamento de que disponían era una diminuta pistola 22 de dos tiros y un enorme revólver calibre 44 sin balas, ya que la munición para ese arma era inconseguible en el país. El plan operativo consistía en amenazar con el trabuco para la reducción y, en caso de producirse dificultades, emplear la pistolita para hacer fuego cubriendo la retirada. La operación se consumó exitosamente, sin que fuera necesario recurrir a los disparos”¹¹.

Por lo menos hasta mediados de 1968, el Dele-Dele aún participaba con asiduidad en los repetidos intentos por consolidar un frente de agrupaciones de la izquierda peronista.

¹⁰ Entrevista de los autores, marzo 2010.

¹¹ Carlos Flaskamp, *op. cit.*, pp. 66-67.

En agosto de ese año se realizó el plenario del Peronismo Revolucionario, que contaba entre sus filas a dirigentes como Bernardo Alberte, Gustavo Rearte o Alicia Eguren, entre otros. Es significativo recordar este encuentro, no sólo por la presencia de Haroldo Logiurato, Ricardo Gil Soria y Tomás Saraví como representantes del Dele-Dele, sino por la posición que sostuvieron: mientras Rearte se preocupaba de señalar en el documento de convocatoria que “Debe rechazarse toda ilusión idealista de contar con las masas como acto reflejo por la sola presencia de un grupo armado”, en las sesiones del plenario Logiurato sostuvo que debían considerarse un “Peronismo en guerra”. El término desató un apasionado debate que se saldó con la creación de un sello algo más genérico, la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Quizás como una manera de subrayar la vocación por la lucha armada como principal pivote de la revolución social, el Dele-Dele se apartó del peronismo revolucionario y comenzó a ligarse con grupos proto-guerrilleros sin detenerse a estudiar su origen político o sus convicciones ideológicas¹².

El frente Grupo La Plata y Dele-Dele

Hacia 1970, la columna La Plata estrechará relaciones con el Dele-Dele. Por entonces, señala Carlos Flaskamp:

“Ellos habían girado hacia una posición política muy similar a la nuestra, que era la de promover la lucha armada sin una definición peronista ni socialista clara, sino tratando de abarcar a todos. Al principio nos limitábamos a reuniones con dos de ellos y dos de nosotros y estudiábamos lo que uno y otros proponíamos. Y fuimos avanzando. Eran más o menos como nosotros, unos 30 militantes organizados en una estructura celular. Nosotros con ellos charlamos bastante. Cuando tuvimos problemas con el FAL le estuvimos contando, y si bien ellos se alejaban un poco de nosotros por esa relación, siguieron planteando la idea de unidad y trabajar juntos. Cuando les informamos que la relación con la FAL había terminado, se embalaron y acercaron y poco después empezamos a hablar de ir unificando a todos los grupos armados, empezando con los que estábamos más cerca. Pero también pensábamos en la FAL y en las FAP, entre otros grupos”¹³.

¹² Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Colihue, 2001, pp. 245-247. Según Gurrucharri, el periodista Tomás Saraví formaba parte del Dele-Dele, amén de su participación como asesor del dirigente sindical Amado Olmos, y de Bernardo Alberte, delegado de Perón entre 1965 y 1967.

¹³ Entrevista a Carlos Flaskamp de Gabriel Rot, 2003.

El contacto entre los dos grupos parece haber sido obra de Ferre o de la "Tana" Galetti. Paulatinamente, las reuniones se multiplicarán, participando de ellas Galetti, Flaskamp y Rolo Diez, por la columna La Plata, y Logiurato y Miranda por el Dele-Dele:

"En las conversaciones fuimos unificando criterios de cómo actuar, como organizarnos y a la vez elaborando algunos conceptos políticos-estratégicos básicos sobre el país, las relaciones de clase, etc. Escribíamos poco, pero escribíamos. Había un documento de Miranda analizando al país dividiéndole en regiones y analizando las clases populares en las distintas provincias como contribución de definir el campo popular en el que nos teníamos que mover. Partíamos por lo menos de una posición teórica muy precaria, porque nosotros nos habíamos constituido en grupo armado sobre la base de una ruptura radical con la vieja izquierda que discutía interminablemente sobre la burguesía, las clases, el imperialismo, la polémica chino-soviética, y cuando nosotros tomamos los fierros no queríamos saber más nada de eso (...) Y cuando nos pusimos en contacto con la gente del ex Dele-Dele empezamos ese trabajo con ellos, que estaban en una situación parecida. Con Cooke habían aprendido a darle importancia a la teoría. Estábamos abriéndonos en conjunto a conocer al país y elaborar una teoría revolucionaria. Así se hicieron algunos documentos y borradores"¹⁴

El proceso de unificación implicará discusiones de aspectos teóricos y concretos, sobre todo en torno a cómo se construiría la organización, incluso reflexionando sobre la fallida unificación con el FAL, aunque rescatando como válida la experiencia de unidad. Tras tres o cuatro meses de arduos debates, y tras considerar como concluida la etapa de clandestinidad absoluta y acumulación primitiva de experiencia, ambos grupos considerarán oportuno aparecer públicamente.

La constitución del GEL

Después de la unificación de ambos grupos, empezarán a realizar acciones firmadas en la ciudad de La Plata, y de esta manera la sigla comenzó a ser conocida. Se planteó incluso la toma de un pueblo ubicado a la vera de la ruta Buenos Aires-La Plata, cerca de Montes de Oca y Villa Elisa, aunque finalmente la operación será cancelada. El GEL mantendrá una conducción colegiada con representantes de los dos grupos iniciales: Logiurato y Miranda, por el Dele-Dele, y Carlos Flaskamp y Liliana Galetti, por la columna La Plata. En el recuerdo de Rolo Diez, luego será incorporado él y un

¹⁴ Entrevista de Gabriel Rot a Carlos Flaskamp, 2003.

hermano de Logiurato “en reuniones consideradas importantes”¹⁵. En su desarrollo posterior, el GEL llegará a sumar alrededor de 60 militantes. Según Flaskamp, la organización se mantuvo en la más absoluta clandestinidad: “Era necesario desconfiar de todo y de todos, también de la gente del pueblo”, por lo que el trabajo del GEL consistió básicamente en un proceso de acumulación de experiencia y logística, sin que existiera en su seno concepciones estratégicas sobre las diversas alternativas de alcanzar el poder. Flaskamp señala en el mismo sentido:

“De qué manera a través de un desenvolvimiento en este estadio se llegaría a pasar a la constitución de una alternativa popular, era una incógnita que se dejaba para resolver en el futuro, suponiéndose que la extensión de la lucha armada crearía las condiciones para darle una respuesta”.¹⁶

El 11 de febrero de 1971, a manera de primer balance, la Dirección del GEL emitirá una circular donde señala que las columnas se van consolidando, se forman nuevos equipos especializados en medicina, asesoría jurídica, documentación y balística. Sin embargo, la misma circular hace referencia a la necesidad de adoptar una nueva Dirección, “más eficiente que la que tiene”, para superar varios problemas como el estudio para profundizar la línea política y al mismo tiempo, la “necesidad de militarizar los cuadros y procedimientos”. Durante 1970 y 1971 el GEL realizará múltiples operaciones llegando a sumar poco más de treinta, demostrando haber adquirido cierta capacidad operativa. La organización crecía y crecía su difusión, aunque dos cuestiones finalmente darán por tierra con su desarrollo. Por un lado, señala Flaskamp:

“Una cuestión de conflictos personales fue mal resuelta por la conducción, creándose un clima de resentimientos y desconfianzas, en cuyo marco se formuló desde la militancia un cuestionamiento a la conducción, acusada de incompetencia”¹⁷.

¹⁵ Entrevista de Gabriel Rot a Rolo Diez, marzo de 2010. Rolo Diez señala: “Cabe aquí un comentario sobre el militarismo del GEL, que consiste en decir que a mí me pusieron en la dirección poco tiempo después de incorporarme y por el exclusivo mérito de haber respondido bien en un par de acciones militares”.

¹⁶ Carlos Flaskamp, *op. cit.*, p.69.

¹⁷ Carlos Flaskamp, *op. cit.*, pág. 71.

Esto derivó en un plenario de todos los miembros –alrededor de 50 personas congregados en un sótano platense– quienes por razones de seguridad asistieron armados y encapuchados. Buena parte de la reunión se fue en debates éticos, resueltos por el momento con la separación en la dirección del GEL de los dirigentes cuestionados. Si bien la solución pareció complacer a la gran mayoría, otro tema causará nuevas preocupaciones: la cuestión del peronismo. Un sector del GEL pugnaría por asumir una identidad peronista, lo que era manifiestamente rechazado por otro sector. El propio Flaskamp se encargará de redactar un documento apoyando dicha definición, pero no llegaría a concluirlo, ya que la policía lo detendría antes. La cuestión de la identidad política, de todos modos, sobrevolará críticamente la organización. Por el momento, un miembro del sector pro peronista será incorporado a la dirección, pero el tema no quedará saldado. Por otro lado, un dramático accidente sucedido en la casa de uno de los militantes derivó en una auténtica cacería de miembros del GEL por parte de la policía platense. El 8 de noviembre de 1971, la manipulación de un arma de puño por parte de Raúl Argemi delante de su esposa, Ana María Aguilar, terminó con la muerte de ella. La posterior llegada de la policía y la huida a tiros de Argemi, más los materiales políticos hallados en la vivienda, condujeron a las Fuerzas de Seguridad a una investigación que les daría buenos resultados: entre el 14 y el 18 de noviembre serán apresados Logiurato, Diez, Clodomiro Elizalde Leal y Carlos Antonio Trovato, los dos últimos también miembros del GEL. Un quinto detenido será Aníbal Bellingieri, originariamente del Dele Dele. Las investigaciones llevaron a identificar a varios militantes más de la organización, que por el momento pudieron mantenerse en la clandestinidad. Según las fuentes policiales, el GEL habría realizado entre octubre de 1969 y noviembre de 1971 varias operaciones armadas, sobre todo asaltos. Buena parte de las acciones fueron firmadas con la sigla GEL, seguida del nombre de diferentes comandos: “Felipe Vallese”, “Néstor Martins”, “Marcelo Verd” y “H.R. Díaz”. Los informes policiales citados también hacen numerosas referencias al material interno de la organización que fuera secuestrado en los allanamientos: esta contaba con una prolífera producción, propia y de otras fuentes, en cartillas de carácter operativo, como así también de instrucción y organización de guerrillas urbanas. Según la policía bonaerense:

“Todos los integrantes de la célula usaban nombres de batalla, pero durante los ‘operativos’ se numeraban y se aludían por números. Había un orden jerárquico

respetado. Los combatientes eran los que ocupaban los cargos principales y se denominaban A1, A2..., por ejemplo, para determinar el grado de mando”¹⁸.

Por otra parte, no había grados militares entre los combatientes. La logística alcanzada por el GEL no parece haber sido destacada, aunque los informes policiales hablan del secuestro de “gran cantidad de armas”. Las mismas sumaban 4 carabinas, 4 rifles, 1 fusil, 3 revólveres, 3 escopetas, 1 pistolón, 2 miras telescópicas, proyectiles e implementos para fabricar explosivos. Otros elementos secuestrados, como pelucas, bigotes postizos y máscaras, como así también documentos adulterados hablan de elementales búsquedas de cambio de apariencia e identidad durante las acciones que llevaban a cabo. Una célula de “maquillaje”, formada especialmente por mujeres, era la encargada de alterar la fisonomía de los que participarían en una operación, incluso insinuando defectos físicos¹⁹. En otra parte del informe policial se destaca:

“En muchos casos los golpes estuvieron cerca de la perfección; es decir, se cumplieron dentro de lo previsto, llegando en una oportunidad a tardar sólo un minuto y medio para concretar un operativo a un ‘objetivo fácil’ y alejarse del lugar”²⁰

Dentro del material incautado, se hallaban varios croquis y planos de posibles blancos, con descripciones de sus dependencias y del movimiento del personal, en especial bancos, cooperativas e, incluso, algunas dependencias policiales. Todo ello llevará a la Policía a concluir que la organización “en el aspecto planificación es una de las más perfeccionadas de cuantas han sido identificadas en el país”²¹. Además de las acciones citadas, al grupo se les acreditará el asalto a varios agentes de policía para sustraerles el arma y el robo de automóviles privados para realizar sus operativos. Las detenciones derivadas por el caso Argemi no fueron las únicas que soportó la organización²². También se producirán caídas a partir del asalto de la Cooperativa Sarmiento, el 17 de marzo de 1971, siendo detenido Doglio, quien tras intentar huir herido, fue apresado tras la denuncia de un taxista. Bajo tortura, Doglio dará la dirección de una casa operativa que sabía estaba vacía. Sin embargo, Carlos Flaskamp, que no había participado en el operativo, se había decidido a ir a ella para trabajar en un escrito, ya

¹⁸ Policía de la Provincia de Buenos Aires, “Comunicado de Prensa N° 2102”, Oficina de Prensa y Difusión, La Plata, noviembre 26 de 1971, pág. 2, CPM.

¹⁹ Ibid, pág. 27.

²⁰ Ibid, pág. 10.

²¹ Ibid, pág. 28.

²² Para un seguimiento de la crónica periodística, v. “Confirman la prisión preventiva a 4 extremistas platenses, La Razón, 27-1-72 y “Prisión preventiva a terroristas confirman”, La Nación, 28-1-72.

que en dicha casa había una máquina de escribir. Cuando la policía allanó la casa, Flaskamp quedó detenido. Al día siguiente, otro militante del GEL, Cacho Falomir, irá a la misma vivienda, siguiendo igual suerte que su compañero.

Aunque la organización no estaba completamente desbaratada, la captura de varios de sus integrantes constituyó un golpe de enorme repercusión. En este contexto, el GEL no sobrevivirá ni a su crisis política interna ni a la represión desatada, ingresando en un proceso de desagregación. Algunos militantes irían a las FAR, otras al FAL, al PRT y al Peronismo de Base. Por su parte, Torres Molina, desde la prisión, enviará una carta instando a sus viejos compañeros de la Columna La Plata a asumir el peronismo. A manera de balance, podemos citar el testimonio de Rolo Diez:

“En los papeles, la apertura del GEL era la línea: lo mejor de la izquierda y lo mejor del peronismo. ¿Qué otra cosa? En la práctica no tuvo chance. A medida que se aproximaba el '73, el retorno de Perón ocupó el centro de la política nacional. Montoneros ganó hegemonía entre las OAP, impuso en ellas su pensamiento y peronismo-antiperonismo volvió a ser, coyuntural pero arrolladoramente, la contradicción principal en la escena nacional. Los estudiantes se peronizaron y la JP fue la fuerza con mayor capacidad de movilización en el país. El '73 ofreció a los revolucionarios la posibilidad de ser oficialistas. Y aunque se trataba de agua seca y fuegos artificiales, para muchos no era una ocasión que pudiera desperdiciarse”²³.

Bibliografía:

- Eduardo Anguita y Martín Caparrós, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina: 1966-1973*, Buenos Aires, Norma, 1997.
- Rolo Diez, *El mejor y el peor de los tiempos / Cómo destruyeron al PRT-ERP*. Nuestra América 2010.
- El aroma, Entrevista a Carlos Flaskamp, julio 2005.
- Carlos Flaskamp, *Organizaciones político militares. Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1969-1976)*, Ediciones Tiempos Nuevos, 2002.
- Ernesto Guevara, *La guerra de guerrillas, Último recurso*, 2006.
- Ana Longoni, *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Norma, 2007.
- Marcelo Raimundo, “La política armada del peronismo (1955-1966)”, en www.scribd.com/.../Marcelo-Raimundo-La-política-armada-en-elperonismo-19551966.
- Horacio B. Robles, “La Juventud Peronista platense. Desde los orígenes hasta la primera etapa barrial (1957/69), 3ras. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XX, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación - UNLP), La Plata, 28 y 29 de agosto de 2008.
- Ramón Torres Molina, *La lucha armada en América Latina*, Buenos Aires, 1968.

²³ Ibid.

Hugo Vezzetti, *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y Olvidos, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2009.

Entrevistas:

- Carlos Flaskamp
- Ramón Torres Molina
- Rolo Diez
- Juan Carlos Cibelli
- “Cristóbal”

Fuentes documentales y hemerográficas:

- Comisión Provincial por la Memoria (CPM).
Archivo de la ex DIPBA. Legajo GEL
- Revista *Cristianismo y Revolución*
- Revista *Frente Argentino*
- Revista *Marcha hacia la revolución socialista*
- Revista *Liberación por la patria socialista*
- Periódico *El Militante*
- Revista *Así*
- Diarios *La Prensa, La Razón, Clarín, El Día* (La Plata)